

LoS
CoNteM
poRa
nEoS

AÑO NUEVO, VIDA VIEJA

La Oprimida se miró en el espejo el día de fin de año. Se había puesto cuidadosamente su chandail para no deshacer el despeinado —iba a una fiesta progre— y resultó ligeramente satisfecha de la imagen. Pero pensó: "Hoy termina el Año Internacional de la Mujer: ¿qué ha significado para mí?". El espejito la respondió con la risa burlona que suelen tener los espejos de los cuentos. No, nada. No había supuesto nada. Palabras, palabras, palabras.

El año se despeña ahora por el resquicio de la hora cero. Cuando se hace balance político, las páginas de los periódicos son insuficientes. Han pasado tantas cosas... La Historia se ha acelerado más: un hecho ha producido automáticamente cuatro, cada uno de los cuatro otros cuatro, y cada uno de estos dieciséis se ha multiplicado por cuatro...

Pero... ¿qué ha supuesto para cada uno de nosotros esta aceleración política? Algo que no traspasa de la vida de plomo y antimonio de las líneas de los periódicos al hueso y la sangre de nuestras vidas. Nuestros salarios han ido disminuyendo en valor como la "peau de chagrin" del cuento francés, mientras los precios han desbordado la mismísima aceleración verbal de la política. Nuestro jefe ha seguido siendo autoritario y áspero, nuestros amigos distanciados y fríos...

¿Es que hemos tenido una nueva capacidad de pensar? Dicho de otra manera, ¿se nos están dando mayores posibilidades de ser dignos, libres de desarrollar un mundo de pensamientos y posibilidades?

¿Está ocurriendo para todos nosotros lo que para la mujer con su año internacional? ¿Estamos separados entre un mundo de mandarines, o de bizantinos, que discuten y hasta se matan por el valor de sus palabras, y un mundo de personas que buscan que la vida sea, por fin, una vida?

¿La mujer de Jordania ha salido de la esclavitud por el Año Internacional? ¿El hombre, la familia de Angola ha encontrado la libertad en el fin de la colonización?

¿Y el hombre, la mujer de España?...

Año nuevo, vida vieja. Con todo su propósito de cambio, con toda su fuerza electrónica y misteriosa, los tiempos no consiguen sacar de donde estaban todos los resortes posibles del ser humano. Hay quien dice que estamos en una nueva edad media. ¿Podríamos estar, después, en un nuevo humanismo?

Los síntomas son muy escasos. Se nos hace vivir como en una película doblada al español, con la que querríamos identificarnos, pero que tiene la dictadura de un director, de un guionista. No nos salimos de la pantalla en que estamos proyectados. Se nos va a dejar, incluso, participar. Pero siempre que no cambiemos el guión de lo que está escrito desde el final de los tiempos. De unos tiempos que no son los nuestros. Y que no estamos dispuestos a entender. ■

POZUELO

EN EL NUMERO ACTUAL
DE

TIEMPO de HISTORIA



DIEZ BORBONES REINANTES, DOS INTERREGNOS Y ONCE PRETENDIENTES

TIEMPO de HISTORIA

A LA VENTA
EN TODA ESPAÑA